

Actividades universitarias en 1960

La Universidad en nuestros tiempos

LOS CONCEPTOS de investigación y docencia superior se presentan íntimamente unidos cuando meditamos acerca de lo que es la Universidad de nuestro tiempo; pero si queremos calar más hondo tenemos que indagar en el pasado de las Universidades; y es entonces cuando descubrimos las mismas denominaciones, una gran variedad de formas, diferencias notables entre las de un mismo período histórico y el que le sigue o antecede; advertimos que muchas permanecen como relictus y que todas reflejan como un espejo la fisonomía general de la sociedad y de su tiempo. No descubrimos ningún prototipo ideal de Universidad, ni tampoco de educación superior porque en ellas trabajan ideales de vida, valores y actitudes ante el mundo y la sociedad cambiantes y muchas veces contrapuestos.

Algunas Universidades actuales son vigorosamente selectivas, otras no; en unas predominan los estudios generales, en otras la formación y entrenamiento profesionales; en algunas, la investigación es débil, en otras, ella es la base y la docencia una de las maneras de la comunicación; en algunas los cuerpos académicos son designados por autoridades extrauniversitarias, en otras por autoridades universitarias y en no pocas, son elegidos por los profesores; algunas son privadas, otras públicas y nacionales sometidas a leyes y controles generales. La variedad de métodos de trabajo y de tendencias que en ellas se manifiestan, obedece más que en ningún otro aspecto de la vida moderna a la acción de personalidades guías, académicos, pensadores o administradores poderosos en influencia espiritual y resolución. Desde la Edad Media, la Universidad y la Ciencia fueron consideradas "speculum mundi"; sin embargo, en partes de Asia, de América Latina, África y Oceanía, las Universidades no son espejo del mundo actual científico y tecnológico

superior, sino más bien espejo de anhelos de lo que queremos ser en el futuro y, por tanto, crisoles y semilleros de una revolución general de la vida en cada país.

UN EJEMPLO EN ASIA

Nada ilustra mejor esta situación que el testimonio del Vicerrector (Vice-Chancellor) de la Universidad de Rangoon, el profesor Htin-Aung: "La lucha política constante con los británicos despertó en cada birmano la conciencia política aletargada hasta la primera guerra mundial. Las ideologías y teorías políticas ocupaban el lugar principal; hubo una fiebre en el ambiente que se comunicó a la Universidad. Esta, mal equipada para satisfacer los fines que le son propios, adquirió un carácter irreal e incoherente; continuó en apariencias cumpliendo sus funciones, pero con poca eficacia y verdad. Hermosos edificios y cursos brillantes no bastan para formar una Universidad. En vista de esto se organizaron comisiones de encuestas, comités, se formularon planes y proyectos de reforma para remediar el estado de ineficacia que vagamente se percibía. Las autoridades habían estimado como simples propósitos políticos las críticas que hacían los nacionalistas contra los estudiantes de la Universidad, quienes, decían, eran incapaces de fabricar siquiera una caja de fósforo o una pastilla de jabón. Esta crítica, a pesar de todo, tenía base. No es suficiente decir que la investigación desinteresada es la única función de la Universidad y que en cambio no lo es la de enseñar a los estudiantes a fabricar fósforos o jabón. La respuesta inevitable fue: ¿qué debemos enseñar, cómo hacerlo y con qué objetivos? Si la Universidad no les enseñaba a fabricar fósforos y jabón, ¿tendrían los birmanos que importar estos productos eternamente o

salir del país para aprender a fabricarlos? ... A esto se añadía que la Universidad no había sabido crearse una personalidad y continuaba viviendo como una entidad híbrida; no podía ser una réplica de Oxford, como se había pensado al crearla, porque las condiciones en Birmania no eran las mismas de Inglaterra; tampoco tenía una estructura original porque las gentes que estaban en el Gobierno carecían de ideas constructivas que ofrecer. No era capaz de formar hombres y mujeres con carácter y buen juicio que pudieran analizar y meditar, en una palabra, aptos para formar cuadros directivos; porque estaba demasiado ocupada en la tarea de preparar cada año un número mayor de estudiantes para los exámenes y otorgar diplomas y certificados que les permitieran encontrar empleos remunerativos. ... Al margen de las grandes corrientes de la sociedad que la rodeaba, navegando a la deriva, recibiendo cada año un mayor número de estudiantes, con agitadores en sus filas que fueron fuentes de dificultades, sometida a los insultos y críticas, la Universidad proseguía con sólo el apoyo de un cuerpo de profesores descontentos e inestables, sobre todo entre los más jóvenes, alimentando la ilusión de que ella era la élite. En estas condiciones surgieron algunos hombres y mujeres capaces de asumir responsabilidades, se puede decir por mera casualidad".

Experiencias similares a ésta se repiten en todo ese inmenso mundo nuevo que surge del viejo ambiente colonial asiático, africano, americano y oceánico.

En los países de alta cultura científica, también las Universidades a partir del siglo XIX comenzaron a expresar hondas preocupaciones sociales, económicas y políticas y la educación superior se impregnó de ansiedades y aspiraciones reformistas o revolucionarias. Bastará recordar la historia de las Universidades alemanas durante el siglo pasado. Unas tras otras comprendieron que para reformar el mundo exterior debían marchar a la vanguardia y proyectar el porvenir y para ello, reformarse a sí mismas en un constante proceso de autocrítica. Hoy día mismo, una institución de alto nivel científico y tecnológico como es el Instituto Tecnológico de Massachusetts, está plétórico de inquietudes reformistas y comienza a moverse hacia una concepción más integral y humanista de la vida científica; en cambio, la presión social y nacional cambia el rumbo de las Universidades británicas de los estudios generales

hacia los tecnológicos, sin abandonar o menospreciar a los primeros.

DE LAS UNIVERSIDADES REFORMADAS SALIO EL MUNDO DE HOY

Un despertar agitado de la competencia intelectual se suma a los antiguos motivos de rivalidad y competencia entre las naciones. Los gobiernos y la opinión pública hacen esfuerzos por demostrar que poseen los mejores sabios, los laboratorios mejor dotados, las mejores organizaciones universitarias y el mayor porcentaje de la población con educación superior. Jamás, como ahora, los hombres habían competido con tanto ardor en el campo del saber y de la eficiencia; pero por razones de prestigio y de influencia estas mismas naciones, no satisfechas con enviar profesores al extranjero o recibir becados en sus Universidades, comienzan a crear Universidades de carácter internacional, tales como la Universidad de la Amistad de Moscú, nacida el año pasado, o la Universidad para los pueblos africanos, estudiada en un Symposium en Dakar hace pocos meses, en la que una lengua "koine" servirá como el inglés en India o el latín en la Edad Media de "lingua franca" para pueblos aislados entre sí por la carencia de un lenguaje común. Pretenden ser instituciones de alto nivel científico y eficiencia educacional que despierten, en el menor tiempo posible, a los pueblos nuevos a las disciplinas y realizaciones de la ciencia y las tecnologías modernas y en la que los estudiantes, confundidos en las aulas, a pesar de venir de diferentes naciones, como en la Edad Media, vivan y practiquen una comunicación internacional que antes no habían conocido sino a través de la violencia y la explotación.

La Universidad moderna, anterior al siglo XIX, no respondía como la Universidad Medieval, a las necesidades y requerimientos de la cultura dominante y, por otro lado, a la tarea de ser un fermento de transformación constante de esa misma cultura que servía; pero en el curso del siglo XIX la Universidad volvió a la actitud beligerante y revolucionaria de las grandes Universidades medievales; unas tras otras aceptaron las ciencias naturales como temas legítimos de enseñanza e investigación académica, y, al dar este reconocimiento a las nuevas ciencias, introdujeron en la educación superior de la sociedad burguesa la conciencia de que la misión del hombre era transformar y mejorar el mundo y la

ndonar o

AS SALIO

mpetencia
is motivos
e las na
e pública
e poseen
ios mejor
es univer-
la pobla-
aís, como
etido con
r y de la
restigio y
iones, no
al extran-
ersidad
de carác-
Universi-
da el año
pueblos
osium en
una len-
és en In-
e "lingua
re sí por
Preten-
científico
erten, en
pueblos
iones de
lernas y
didos en
iferentes
a, vivan
interna-
ido sino
tación.
ior al si-
versidad
erimien-
or otro
le trans-
cultura
glo XIX
l belige-
les Uni-
as acep-
o temas
ión aca-
to las
educac-
guesa la
hombre
do y la

sociedad. De estas Universidades reformadas salió la revolución en que vivimos. La Universidad contemporánea no puede renunciar a este carácter dominante. No es extraño, entonces, que en un mismo período histórico y en íntima vecindad hayan aparecido la visión fáustica de Goethe y la tarea pedagógica que señaló Wilhelm von Humboldt a la Universidad de Berlín.

La ciencia moderna penetró en la Universidad venciendo grandes resistencias, después lo intentaron las tecnologías sin lograrlo en todas partes completamente, salvo en los Estados Unidos. La historia de las disciplinas tecnológicas, abriéndose camino en las Universidades británicas es uno de los episodios más apasionantes de la historia intelectual del siglo XIX y de parte del presente. Les Grandes Ecoles han mantenido hasta hoy un paralelismo extraño en Francia con la Universidad de París; la solución en otras partes han sido las "Technische Hochschule", o los Technological Institutes: en la organización soviética operan influencias alemanas y francesas sin una fácil coordinación lógica, aunque sí histórica.

La importancia que las ciencias puras y aplicadas alcanzaron en la Universidad de nuestro tiempo, especialmente a través de la alta preparación profesional, influyó desde hace muchas décadas y cada día con mayor énfasis en el carácter revolucionario de la industria moderna, en la administración del Estado y de las relaciones sociales. El reconocimiento de la importancia de esta influencia ha llegado a ser tan fuerte que las empresas privadas y públicas y numerosas agencias del Estado han comenzado a crear departamentos especiales de investigación y en algunas partes de formación y entrenamientos especializados.

Ya no es posible que las actividades productoras no destinen una parte creciente de sus beneficios a su propia transformación, mediante investigaciones en las ciencias y sus aplicaciones; ni es tampoco posible que los gobiernos no instalen centros e institutos de investigación y entrenamiento superior de personal, presurosos como están de competir al más alto nivel en el mejor uso del poder humano y de los recursos naturales. En Chile podríamos citar varios casos típicos. En todas partes estos departamentos de investigación de las industrias y de los gobiernos han iniciado una competencia abierta con las Universidades: Bell Telephone, Dupont de Nemours, Philips en Eindhoven, etc. El observa-

dor, al visitar estos departamentos no se da cuenta clara de si está en la sección de una Universidad o si, al visitar los centros de investigación tecnológica de una Universidad, ha penetrado al departamento especializado de una gran industria.

INVESTIGACION UNIVERSITARIA Y PROCESO INDUSTRIAL

Las preocupaciones por el desarrollo de la producción ya no pertenecen a las industrias solamente; como por otro lado, las ciencias y las artes aplicadas no son el monopolio exclusivo de Universidades, Academias, Institutos o Sociedades Científicas, ellas penetran más y más en la actividad propia de la industria, del comercio o de las actividades gubernamentales.

Por un lado la ciencia da vida a la producción, y por otro, la vida se introduce en la Universidad con nuevas y variadas formas. ¿Quién podrá señalar los límites? He aquí uno de los grandes conflictos que agitan a la Universidad de nuestro tiempo. Muchas Universidades se ven obligadas a financiar sus investigaciones de ciencia pura, expediciones arqueológicas, etc., con las utilidades que dejan las investigaciones que encomienda la industria. Para educar más o menos 45.000 estudiantes, la Universidad de California dispone de un presupuesto de \$365 millones de dólares; una parte importante de este dinero no sólo proviene del Estado de California, sino de los contratos de investigación o entrenamiento con industrias californianas o con las diversas agencias del Gobierno americano. ¿Significa esto una amenaza a la independencia de las Universidades? Cuando visité la Universidad de Cambridge hace 32 años, este tema era ya una importante preocupación en Inglaterra. A medida que la expansión de la Universidad en número de estudiantes y en nuevos proyectos y programas aumenta, es más difícil encontrar una solución adecuada al problema, y es más fácil caer en soluciones de emergencia. Hoy este tema preocupa a los investigadores, profesores y administradores de todas las Universidades.

¿Derrumbarán la Torre de Marfil las necesidades de la producción y la presión social? ¿Perderán los científicos la libertad para hacer las ciencias que quieran y cuando quieran, limitados por las circunstancias de tener que hacer lo que desean y aman con un trabajo que no desean? ¿Dependerán las investigaciones acerca de la

lengua súmera o de las inscripciones hititas de las ganancias marginales de algunos comerciantes o industriales? ¿O tendrán que someterse los bioquímicos a las preocupaciones comerciales, o el conocimiento del universo a los intereses políticos de Estados en pugna? ¿Cuál es el significado que todo esto tiene para el futuro de la Universidad?

La respuesta a esta última pregunta está contenida en uno de los conceptos básicos que nos orientan, el de la racionalización, planificación e indagación de la vida y de la actividad en todas sus formas y dimensiones; ya muy poco especulamos por el goce que nos proporciona la especulación; todas las ciencias trabajan en el mismo sentido, se refieren a lo grande como a lo infinitamente pequeño, a los cuerpos o a las almas; dos ideas marchan paralelamente: programar y proyectarse en el programa y hoy como nunca la idea de Bacon "saber es poder", lo impregna todo.

Estos conceptos dominantes en la sociedad moderna estimulan la especialización, el saber más y más acerca de menos y menos. Prescindamos por el momento de algunos de los desvarios de la educación especializada que podríamos explicárnoslos como el costo que tenemos que pagar por la curiosidad científica ilimitada. Cálculos recientes, hechos por investigadores bien informados anuncian para las décadas próximas un aumento del número de años que se requerirán para alcanzar títulos o grados universitarios. Se dice, por ejemplo, que un médico psiquiatra necesitará 15 años para formarse en la Universidad. Es muy difícil, si no imposible, encontrar hoy un sabio que esté medianamente al día siquiera en una disciplina completa; se prevé, por tanto, que para alcanzar una mediana autoridad científica se necesitará alargar el proceso de formación por muchos años más. ¿Estamos en condiciones de luchar contra estas tendencias o será mejor que nos planteemos de nuevo todo el problema de la formación de profesionales y distingamos en cada actividad específica, grados y niveles mejor diferenciados en una proyección más realista y adecuada con las necesidades y requerimientos sociales de nuestro propio país? Una actitud negativa, en esta materia, de parte de la Universidad, inmediatamente paraliza una parte de su acción; y como los cambios son muy rápidos en los nuevos pueblos que se incorporan a la labor de la ciencia, constantemente las Universidades se retrasan frente al desarrollo de esas sociedades que están

llamadas a servir. La inflexibilidad frecuente en los cuerpos académicos, resalta más en estas circunstancias y precipita como reacción el uso de la violencia en el seno de la Universidad entre los estudiantes que ven amenazado su porvenir y los cuerpos académicos lerdos en percibir las nuevas realidades.

HUMANIDADES SIN CIENCIAS NO SON HUMANIDADES

Los estudiantes que entran a la Universidad presienten que la ciencia habrá avanzado mucho en el momento en que se terminarán sus estudios y mucho más en los años de actividad profesional y que por consiguiente, mientras más al día estén en sus años de formación y con mejores métodos lo hagan, mejor dotados estarán para la edad de la madurez. Concebimos la Universidad como centro de iniciación y formación; comprendemos que el proceso perdura toda la vida y que la actividad universitaria debe organizarse con esa perspectiva creando las instituciones adecuadas—curso para graduados— profesionales, etc.

Cuenta el distinguido jurista inglés Lord Moulton que habiéndose encontrado en una alta montaña con un científico químico comenzó a hablarle sobre temas de esta ciencia; pero el buen hombre parecía no seguir la conversación; en un momento dado dijo: "sólo soy un químico orgánico"; el inglés pasó a hablar entonces sobre productos farmacéuticos y del alquitrán; el químico reaccionó; él sólo entendía la química de los subproductos del alquitrán. Esto no amilanó a Moulton, ya que hacía poco tiempo había tratado el caso del color amarillo canario; se alegró pensando que había descubierto un tema que podría ser común y suavemente se deslizó hacia el tema del amarillo canario; pero el interlocutor se mantenía en silencio hasta que dijo: "sólo conozco la química del alquitrán referente a los azules". Con la pertinacia propia de los británicos y pensando que ahora no sería vencido, Moulton buscó en sus recuerdos algo que tuviese que ver con el azul del alquitrán; había tratado este tema en un caso de asesoría legal y poco a poco se fue deslizando hacia el problema; pero el sabio químico venció. Con tono solemne y satisfecho dijo: "sólo me dedico al azul de metileno". ¿Hacia dónde marchan las ciencias y la Universidad que prepara a los científicos? En un Symposium verificado hace 2 años el eminente científico norteamericano

ilidad fre-
cos, resalta
recipita co-
ncia en el
s estudian-
venir y los
percibir las

NO SON

la Univer-
abrá avan-
que se ter-
más en los
y que por
ta estén en
jores méto-
tarán para
ebimos la
niciación y
el proceso
actividad
n esa pers-
adecuadas
onales, etc.
nglés Lord
ntrado en
ico quími-
ias de esta
parecía no
momento
orgánico";
sobre pro-
quirán; el
día la quí-
itrán. Esto
acía poco
color ama-
que había
ser común
tema del
locutor se
lijo: "sólo
referente
propia de
ahora no
en sus re-
on el azul
e tema en
o a poco
ia; pero el
o solemne
co al azul
urchan las
para a los
verificado
ico norte-

americano Dael Wolfe decía: "la ciencia se ha convertido en el más importante instrumento de poder mundial... para construir o destruir. Las decisiones del uso apropiado de este poder no las pueden tomar sólo los científicos en una sociedad democrática; su responsabilidad pertenece a hombres y mujeres educados y puede hacerse efectiva en cualquier momento de la vida. En esos momentos ellos no procederán con prudencia si no entienden algo acerca de las fuerzas que manejan. No todos pueden ser hombres de ciencia, como tampoco historiadores, lingüistas o economistas; sin embargo, todo hombre o mujer culto sabe algo acerca de la historia, la economía y las tradiciones o culturas de otros pueblos; conocen estas cosas porque son parte de su herencia intelectual, parte de su educación general, parte del equipo con que cuentan para enfrentar sus responsabilidades como ciudadanos informados y educados. La ciencia ha llegado a ser tan poderosa en el mundo, que es esencial que el buen ciudadano también sepa algo de ciencia. No se trata del conocimiento especializado del cientista profesional, sino de una comprensión general de los principios, las tendencias y los desarrollos principales que en otros aspectos de la cultura consideramos como partes adecuadas de una educación liberal. Por estas razones la ciencia ha llegado a ser una parte esencial del curriculum de las humanidades".

Humanidades sin ciencias, no son humanidades. Esta idea de integración humanística en la formación de la juventud es la que debe animar a los Colegios Universitarios, diseminados en los principales centros urbanos del país, a fin de que impartan una educación humanística integral al nivel de una educación superior y en cuyo curriculum se equilibren el conocimiento histórico del hombre con el de la naturaleza y el lenguaje matemático, y proporcionen una formación más eficaz, abierta y objetiva, como base de la actividad universitaria. Además, mediante un programa bien equilibrado de integración de conocimientos científicos con tecnologías sencillas, estos abrirán el camino a profesiones cortas que den ocupación a miles de jóvenes que, por diversas razones, no pueden seguir las carreras universitarias de más de cuatro años. Serán los núcleos de formación regional superior y servirán de centros de investigación científica local. A medida que existe personal especialmente preparado, ellos deben hacerse cargo de parte de la

formación básica que necesitan los estudios universitarios profesionales.

La única manera efectiva y aceptable de vencer la especialización prematura, sin rechazarla de plano, de amparar y sostener los valores implícitos en el humanismo no es expulsando a las ciencias y tecnologías como hermanas intrusas en la tarea de formar al hombre, sino aceptándolas como progresivas creaciones humanas, es decir, impregnando su aprendizaje del saber histórico, literario y estético de acuerdo con los variados momentos de su historial.

COMO RESPONDER AL DESAFIO DEL MUNDO

Si estudiamos la ciencia natural desde el doble aspecto de explicación del universo y esfuerzo cultural del hombre histórico, entonces la incorporamos plenamente al drama del humanismo; pero si creemos que hemos salvado los valores humanos cuando indagamos en literatura, arte e historia solamente, cercenamos del humanismo una parte fundamental de la creación humana. Por otra parte, el mero tratamiento de los procesos históricos, literarios o artísticos no constituye actitud humanística; hay centenares de estudiosos de la literatura o del arte que están mucho más lejos de los valores humanísticos que un buen artífice; allí están para dar testimonio de lo que afirmo las maravillosas creaciones de los artesanos e imagineros medievales y modernos. A este propósito recuerdo las investigaciones del arqueólogo inglés Flinders Petrie, cuando en los pedernales prehistóricos egipcios descubría con mayor claridad las preocupaciones estéticas del hombre primitivo que los usos prácticos de las piedras labradas. Un gran humanista como Hermann Diels, autor de una de las más valiosas investigaciones acerca de los filósofos presocráticos, dedicó hermosos años de su vida a fructíferas indagaciones acerca de la ciencia y la técnica de los griegos. Con guías como Rostowzew o Jaeger, uno puede penetrar las intimidades de la economía helenística o las finuras y matices de la paideia griega, sobre todo porque el estudiante es conducido a la comprensión de los textos en su sentido axiológico formador y estimulante. En relación con estas tareas de la ciencia y de los grandes humanistas, nos aproximamos a uno de los problemas más importantes de la Universidad, el de la planificación y programación de sus sistemas de enseñanza, desde el punto de vista de su acción formadora.

Con frecuencia, por falta de adecuada preparación pedagógica y conocimientos generales, se cometen errores tales como confundir en un mismo nivel de importancia la formación científica con la información suplementaria y las aplicaciones tecnológicas de las ciencias; se repiten en diversos programas las mismas materias, cansando al alumno con exposiciones pesadas y esquemáticas sin contenido filosófico, ni revisión crítica y descendiendo una y otra vez a un dogmatismo aburrido que mata la iniciativa del alumno y agota su imaginación creadora, esencial para el estudio científico. Enseñar poniendo en la posición de redescubrir y de ensayarnos en la tarea objetiva es el gran método para formar buenos científicos y profesionales capaces de responder al desafío del mundo.

El círculo de Sócrates alentó la vida espiritual de un puñado de hombres; sus herederos, las Universidades, tienen que sostener y alentar la capacidad creadora de millones de hombres y, además, como lo creyó Marco Aurelio, reemplazar en el uso del poder, la violencia por la filosofía.

Hoy no ocurren las cosas como en otros tiempos cuando el sabio iba a buscar a la plaza pública a sus discípulos; son las masas humanas las que, empujadas por ineludibles necesidades, se agolpan a las puertas de las Universidades pidiéndoles instrumentos más y más finos para sentir, pensar y actuar. Hasta 1918, el proceso que nos condujo a la situación de hoy fue lento; pero en las décadas posteriores ha sido cada día más rápido. La expansión universitaria en los últimos años ha llegado a ser dramática. En los grandes países del mundo, en diez años más aproximadamente, el 60% de los niños que iniciaron la educación primaria se incorporarán a estudios superiores; en los Estados Unidos llega aproximadamente al 45%, y para que se tenga una noción comparativa recordaré que en Chile alcanza al 1,7%. Las Universidades, por tanto, pierden sus antiguas características y a ellas entran masas juveniles en tropel. ¿Estamos preparados para recibirlos? ¿Sabemos cómo tratarlos? ¿Tenemos el número de profesores suficientemente preparados para atenderlos? ¿Facilidades de laboratorio, bibliotecas, residencias estudiantiles suficientes? ¿O es que, frente a la dura necesidad, tendremos que reemplazar el diálogo directo, afectuoso y ondulante del maestro por la clase impersonal de la televisión o radio? Frente a estos problemas es inútil que elevemos los

brazos al cielo en una queja contra el destino. ¡Qué delicioso fue en otro tiempo viajar en una calesa tirada por cuatro caballos y escuchar la estimulante voz del postillón! ¡Pero cuán lejos está todo aquello!

Algunas Universidades latinoamericanas cuentan ya con cerca de 100 mil estudiantes en sus aulas. ¿Os imagináis posible hacer el manejo, la administración, el financiamiento, la evaluación y los controles de este abigarrado mundo juvenil y, además, de los docentes e investigadores con eficiencia? ¿Es posible seguir creciendo en esta forma? ¿O será mejor acoger la solución holandesa, discutida por una alta comisión de expertos del Gobierno holandés, de dispersar el crecimiento en varias unidades regionales en vez de concentrarlo en las antiguas instituciones? ¿Y, por otro lado, para construir estas nuevas unidades no habrá que proseguir, con nuevos métodos, las investigaciones y cálculos iniciados por la Universidad de Berkeley acerca de la cabida óptima de una Universidad?

¿QUE HACER?

El problema del crecimiento de la Universidad es diferente en los países de viejas tradiciones científicas y culturales al de aquellos otros donde se producen rápidos procesos de decolonización y la vida universitaria carece de raíces regionales y vegeta en la rutina. Los términos de este problema que afecta a países americanos, asiáticos, africanos y oceánicos no han sido estudiados en una visión total. Ahora último la revista "Tiers Monde, Probleme des Pays Sous Developpés" dedica especial atención al tema. El Profesor Troll, Rector de la Universidad de Bonn, acaba de pronunciar un discurso de inauguración de cursos en noviembre de 1960 acerca del desarrollo geoeconómico-cultural de los países en desarrollo, cuya lectura recomiendo a los estudiantes de estos problemas. Un niño alemán, francés o inglés, al estudiar la historia del mundo, puede unirla a la historia de su propia experiencia; un niño de Chile, del Vietnam o de Mali, sólo tendrá una visión marginal de la historia porque la comprensión profunda que Polibio planteó y Lessing desarrolló en el concepto del "Wiederholung" está íntimamente relacionada con lo que podríamos llamar la proyección de la experiencia. ¿Cómo mantener el nivel creado para los pocos cuando hay que darlo a los muchos? ¿Cómo transferir

LA

la e
tóri
ven
inde
ello
to,
long
uni
dad
mu
Uni

L
tas
la p
deb
rale
fico
ner
con
dor
rest
bue
uni
rior
que
en
dra
sita
cio.
leg
cua
cia
d
mq
pre
cio
tas
im
pe
ca
cu.
vit
lat
do
en
da
tic
su:
los

ha
ha
es
ca
co
Ei
cie
pe
he

ontra el des-
tro tiempo
r cuatro ca-
nte voz del
i todo aque-

oamericanas
il estudian-
áis posible
ación, el fi-
los controles
enil y, ade-
gadores con
reciendo en
ger la solu-
na alta co-
io holandés,
varias uni-
centrarlo en
por otro la-
unidades no
os métodos,
iciados por
cerca de la
dad?

de la Uni-
es de viejas
ales al de
cen rápidos
a vida uni-
ales y vege-
le este pro-
americanos,
io han sido
Ahora últi-
obleme des-
pecial aten-

Rector de
de pronun-
n de cursos
l desarrollo
ises en des-
o a los es-
a niño ale-
la historia
historia de
de Chile,
endrá una
porque la
no planteó
cepto del
te relacion-
nar la pro-
mantener
uando hay
transferir

la experiencia histórica sin la vivencia histórica transmitida por los restos? Si la vivencia histórica y la vida intelectual fueran independientes del resto de la vida humana ello sería posible; pero no lo son. Por tanto, mientras más intensa, frecuente y prolongada es la comunicación en el mundo universitario, más posible es que la actividad científica se desarrolle, como lo demuestra la historia intelectual de Estados Unidos.

La Universidad, para poder dar respuestas adecuadas a toda la problemática que la plantea el reto de la sociedad moderna, debe adaptar su administración a la naturaleza y complicaciones del trabajo científico y docente contemporáneo; debe disponer de una legislación flexible, abierta, sin complicaciones y como insisten los educadores ingleses "de privilegio, diferente al resto de la legislación nacional". Sin una buena administración y una legislación universitaria adecuada, la educación superior se enreda en la maleza de disposiciones que la entran y perturban y se convierte en víctima fatal de la violencia. Uno de los dramas que vive la administración universitaria es el esfuerzo por mejorar sus servicios y al mismo tiempo someterse a una legislación que está muy lejos de ser adecuada para la realización de sus fines esenciales.

¿Cómo defenderse del mal profesor? ¿Cómo transformar planes de estudios y proyectos de trabajo sin delegación de funciones con responsabilidad resolutive? Estas contradicciones tienen menor sentido e importancia en los países de vieja cultura; pero, en cambio, en los países latinoamericanos, son el centro de permanentes dificultades. Los profesores son propietarios vitalicios de sus cargos en las Universidades latinoamericanas; en cambio, los investigadores, muchas veces de alto nivel, aparecen en una situación marginal, sin la posibilidad de intervenir en la resolución de cuestiones que a ellos les competen. Hacer un sumario de un mal profesor es andar por los cerros de Ubeda.

Todo el sistema de la educación superior ha entrado en una revisión crítica desde hace muchos años; cada día esta revisión es más penetrante y amplia. Tanto la educación profesional como la de los científicos, es discutida con ardor en todas partes. En estas discusiones no sólo participan los científicos y docentes, sino también los cuerpos profesionales y el público culto. Es un hecho que caracteriza a la Universidad

contemporánea. Si queremos que estas discusiones tengan un valor objetivo, deben realizarse con generosidad y espíritu objetivo, pues, de otra manera, ahuyentan de la Universidad y de las tareas de la ciencia a muchos espíritus sensibles y finos que no aman el tumulto, ni la violencia.

La Universidad, al revés del comercio, no recomienda incondicionalmente la bondad de sus productos; revisa con lealtad sus resultados, sus métodos de trabajo y sus proyectos y por algo que es esencial a la actitud del científico y del maestro, ama la verdad, aunque a veces le sea contraria; sabe que sólo la verdad le servirá a lo largo del camino. El sabio debe soportar con paciencia la crítica de los que saben menos, pues es una parte de su generosidad y de sus sacrificios y es también una expresión de amor a la humanidad.

No sólo hay que tener paciencia para educar a los niños, hay que tenerla también con los mayores, aunque escriban en los periódicos. El esfuerzo de comprensión que les pedimos no siempre pueden apreciarlo en lo que vale. Debemos recordar que la humanidad ha adquirido la cultura de que goza y los progresos con que continuamente mejora su existencia, muy a menudo en contra de la voluntad y la tolerancia de los beneficiados. ¿Por qué, entonces, irritarnos? Muchos escriben y escribirán en contra de nuestros esfuerzos; tal vez, porque desean que andemos más rápidamente, aunque al mismo tiempo nos quiten los medios para andar; pero sabemos que sus hijos o mejor sus nietos, verán con más claridad los resultados y un día recordando los sacrificios de hoy, se alegrarán de que hayamos tenido paciencia, que no nos hayamos desanimado y que en medio de los avatares de la vida conservemos lo más humano del hombre: la sonrisa. ¿No es ésta también una buena enseñanza moral de la ciencia?

Permitidme antes de terminar recordar a los poetas, porque la más alta poesía está ligada a la Universidad. Es en las altas esferas de la creación en las que el científico, el tecnólogo y el poeta se encuentran y hablan el mismo lenguaje de la creación y del destino del hombre, señalándole posibilidades que nosotros debemos convertir en actos e instituciones. A nosotros corresponde elegir entre las posibilidades que nos ofrecen y en función suya poner en marcha el acontecer. Podemos perdernos en muchos mundos posibles si no tenemos el coraje de afirmar su realidad en la acción y éste

es siempre un peligro que amenaza a todo país que comienza a surgir de las tinieblas del caos natural. Es la ruta plurifacética en donde nacen y mueren los mundos culturales.

Cuenta Plutarco en su escrito acerca de las causas del fin de los oráculos que unos viajeros al pasar frente a una isla desierta oyeron una voz que les comunicaba la muerte del dios Pan; espantados creyeron haberse equivocado y decidieron que si en la próxima isla que encontrasen el viento dejaba de soplar en alta voz anunciarían la

terrible nueva. Al llegar a la próxima isla el viento dejó de soplar, el bajel se detuvo y el timonel gritó la fatídica noticia; con gran espanto los navegantes escucharon que desde la isla un suspiro aterrador y mágico les respondía. Hay períodos en los cuales los dioses y los oráculos se callan; hay días en que los poetas y científicos mueren y las fuentes se secan; pero hay otros en que ellos hablan para un pueblo, para despertarlo e introducirlo a un mundo posible. Escuchad la voz de la ciencia y de la poesía, que es una misma melodía creadora de mundos nuevos.

In
exte
prof
y se
cent
reaj
ven
tros
el q
ima
otro
ron
con
exig
soci
rrol
pre
térri
fue
el c
par
pre
na
y le
triz
de
saju
el
qu
soc
acc
cia
tar
no
qu
ma
no
da
de
¿Q
est
qu
re
las
en

xima isla
se detuvo
icia; con
cucharon
rrador y
os en los
e callan;
icos mue-
ray otros
blo, para
undo po-
a y de la
creadora

Nuevas jornadas de extensión cultural universitaria

Discurso del Sr. Francisco Galdames, en el acto inaugural de la
xxvi Escuela de Verano de Santiago

Inauguramos estas nuevas jornadas de extensión en una hora que marca serias y profundas preocupaciones para el mundo y señala severas responsabilidades para los centros de cultura superior. Los ajustes y reajustes que produce una delicada convivencia internacional rebotan en los claustros universitarios con mayor acento que el que sus propios dirigentes e integrantes imaginan y la misión orientadora que otrora ciertos espíritus visionarios intuyeron para la Universidad, se presenta hoy con aristas distintas. Las tareas científicas exigen silencio y recogimiento. La realidad social, especialmente del mundo en desarrollo, solicita activa participación ante las preocupaciones presentes. Parece que los términos "emergencia" y "prioridad" fueran los signos de una época que vive el drama de una impresionante velocidad para la que muchos pueblos aún no están preparados suficientemente. Y en esta pugna entre lo que la Universidad debería ser, y lo que a ella se le exige, como fuerza motriz que mueva las palancas del desarrollo de una joven sociedad, está presente el paisaje de un mundo convulsionado. Allí está el absorbente conflicto entre dos fuerzas que se expresan en los campos científico, social y económico; y nuestro Continente, acostumbrado, hasta ayer, sólo al provinciano sistema de guerrillas intestinas, entró también al gran escenario internacional y no vale la pena disimular la profunda inquietud que nos produce este nuevo esquema de la realidad americana. Inquietud, no significa temor; más bien, es la ansiedad de saber, de conocer las líneas centrales de los acontecimientos de hoy y del futuro. ¿Qué ingerencia tiene la Universidad en este tipo de ansiedades? ¿Puede pensarse que a ella corresponda preocuparse de tareas de esta naturaleza? Respondemos con las armas de la tradición, fundamentada en el espíritu de sus creadores y enrique-

cida con mandatos expresos del cuerpo social. La teoría universitaria ha sido sacudida siempre por respetables interpretaciones que hoy sería inoportuno analizar, pero cualquiera que sea el frente que elijamos, nadie podría desconocer que desde su nacimiento hasta hoy las Universidades sudamericanas han vivido incorporadas directamente en los afanes creadores de las sociedades que las sostienen.

Siempre es útil recordar a nuestro sociólogo Valentín Letelier cuando afirmaba: "en ocasiones, las Universidades se apoderan con sus enseñanzas del espíritu nacional, lo guían, lo impulsan, lo dirigen; y en otras, lo dejan abandonado en manos de los diaristas, de los tribunos, de los demagogos, de los oradores, de los políticos", y luego advertía el peligro de convertir la Universidad en una simple fábrica administrativa de doctores.

Las formulaciones del Rector Letelier sirvieron de estímulo para la creación de los servicios de extensión dentro de la Universidad. La grande y auténtica aventura del hombre ha encontrado acogida en el necesariamente desarticulado sistema de extensión universitaria. Artistas, escritores, ideólogos, han ido conformando movimientos y estructuras que han servido de modelos a creaciones útiles en el campo cultural. No es una simple coincidencia que la totalidad de las Universidades chilenas hayan seguido la huella marcada por nuestra Casa de Estudios en los diversos aspectos de los trabajos de Extensión y, además, es un hecho significativo que países de avanzado progreso científico estén adoptando el sistema de Escuelas de Temporada en su acción frente al medio social.

Antes de explicar algunos alcances del plan de trabajo de esta Escuela de Verano deseamos expresar nuestros sinceros agradecimientos a todas aquellas Instituciones y personas que han colaborado en su ges-

tación y aceptado tomar la responsabilidad de los cursos, seminarios y mesas redondas. Varios Organismos Internacionales y locales han demostrado, una vez más, su amplio espíritu de comprensión ante esta iniciativa y es gracias a ellos que ha sido posible presentar una estructura programática que contiene un coordinado material de trabajo.

Nuevamente hemos contado con la participación del Consejo Interuniversitario Regional, integrado por las Universidades de Uruguay, Buenos Aires, San Marcos de Lima y de Chile, a base de un importante Ciclo "sobre "Vida y Cultura de la Sociedad de Masas" en el que participarán destacados valores de las Universidades integrantes de este joven organismo.

Junto a los tradicionales esquemas de estos cursos temporales, la Universidad ha incorporado en el plan de esta XXVI Escuela de Verano dos iniciativas que estimamos de la mayor trascendencia cultural. Dos mesas redondas preparatorias de sendos Seminarios y Permanentes sobre problemas de política internacional y un Seminario sobre "la Universidad en nuestro tiempo".

Entre los hechos más significativos de la hora que vivimos y ello es especialmente válido para el trabajo universitario, se destaca la extraordinaria afluencia de programas de asistencia técnica que vienen preconizando organismos internacionales y agencias nacionales directa o indirectamente vinculadas con Gobiernos y Fundaciones privadas de países desarrollados. La política llamada de cooperación internacional está determinando un cambio evidente en dimensión y estilo de los problemas nacionales. A la influencia extranjera manifestada hace pocos años en forma de aportes de capital o explotación directa de ciertos recursos naturales se ha agregado hoy toda una trama de relaciones e intercambios donde se mueven personas, equipos y aportes en dinero. Los rubros educación, economía y salud, están viviendo hoy un proceso de internacionalización que gran parte de nuestros sectores sociales no han advertido, aunque él está penetrando en los cimientos mismos de las Instituciones nacionales. Esta realidad plantea entre otras necesidades urgentes la de producir una correcta información sobre los acontecimientos mundiales, etapa preparatoria de un nuevo tipo de educación que coloque a estos países jóvenes en actitud de actores, más que de simples espectadores,

de sujetos más que de objetos. Tarea dura y lenta; pero necesaria y urgente.

Para comprender la imperiosa necesidad de preconizar un nuevo estilo en nuestros sistemas educacionales baste señalar que en los últimos quince años se han producido acontecimientos científicos y políticos que han hecho variar conceptos y estructuras mantenidos por más de un siglo. Como ejemplo que nos toca más de cerca, podemos señalar la crisis del llamado sistema interamericano cuyas proyecciones para el futuro de las relaciones internacionales no es difícil imaginar.

Oportuno resulta destacar en estos momentos, las palabras que hace sólo algunas semanas pronunciara el distinguido funcionario internacional, señor Hernán Santa Cruz, que nos honrara con la dirección de la anterior Escuela de Verano. Dice el señor Santa Cruz: "la verdad dolorosa es que los quince años transcurridos desde que terminó la guerra, han sido aprovechados por más de mil millones de asiáticos y africanos para adquirir su autonomía e iniciar con decisión una etapa de transformación social y económica de claras perspectivas; por la inmensa China para industrializarse rápidamente e incorporarse al grupo de grandes potencias militares y económicas; en este lapso EE. UU. y la Unión Soviética han casi doblado el standard de vida de sus poblaciones; Europa Occidental se ha transformado de un continente semidestruido por la guerra, con una economía completamente desarticulada, en uno cuya prosperidad es asombrosa, y donde las naciones olvidando seculares conflictos y diferencias, se están organizando en un mercado común con miras a una integración política. Durante esta década y media el hombre ha conquistado el espacio sideral y está usando la energía nuclear para mover fábricas, irrigar suelos, curar enfermedades y alumbrar ciudades. Pues bien, no dudo en afirmar que estos quince años creadores y decisivos para la inmensa mayoría de la humanidad, han sido prácticamente desperdiciados por América Latina y lo que hoy podemos exhibir en materia de progreso económico, transformación social, perfeccionamiento político, adelanto técnico, es inferior a lo que mostramos entre los años 1915 y 1930".

Y efectivamente, las estadísticas realizadas por organismos internacionales en rubros tan importantes como mortalidad, alimentación y educación, no hacen sino confirmar las palabras del Sr. Santa Cruz.

Es por
crear m
dan est
latinoar
internac
ocupado
examin
líticas
ciendo
rio, sin
nido. C
bernan
mática
almas l
yoría p
blemas

El m
esperar
ble. Co
racione
nortea
la resp
de im
misma
primer
sistem
latino:

En
nuestr
sobre
bre la
cambi
Preter
coteja
otras
coord
nuestr
tiva l
al esc
interr
de la

El
el pro
al ex
opera
unive
Univ
mera
difíci
perio
senci
vital
exhil
orga
estár
por
genc
la ca
mo,

os. Tarea dura
ente.
iosa necesidad
o en nuestros
ñalar que en
an producido
políticos que
y estructuras
siglo. Como
e cerca, pode-
nado sistema
iones para el
nacionales no

en estos mo-
sólo algunas
guido funcio-
ernán Santa
dirección de
Dice el señor
sa es que los
le que termi-
echados por
os y africanos
e iniciar con
ormación so-
pactivas; por
rializarse rá-
upo de gran-
nómicas; en
ón Soviética
e vida de sus
tal se ha
semidestruí-
nomía com-
uno cuya
onde las na-
ictos y dife-
r un merca-
integración
y media el
acio sideral
r para mo-
ar enferme-
es bien, no
uince años
mensa ma-
lo práctica-
ica Latina
en materia
mación so-
adelanto
ramos en-
cas realiza-
ales en ru-
ortabilidad,
racen sino
anta Cruz.

Es por estas razones que se hace necesario crear mecanismos que coordinen y difundan éstos y otros aspectos de la realidad latinoamericana en relación con la política internacional. El propio caso cubano, que ha ocupado la atención del mundo entero, debe examinarse no sólo en sus proyecciones políticas como desgraciadamente se está haciendo a través de todo un aparato publicitario, sino más bien en sus causas y contenido. Creemos que no es posible que los gobernantes sigan ignorando la expresión dramática de ciento cincuenta millones de almas latinoamericanas que en su gran mayoría pugnan por resolver los seculares problemas de pobreza, miseria y opresión.

El mundo latinoamericano aún mantiene esperanzas de construir un futuro respetable. Constituyen estímulos felices las declaraciones de personeros del nuevo gobierno norteamericano que en estos días tomará la responsabilidad de ese país, la posición de importantes órganos de prensa de esa misma nación, y, fundamentalmente, los primeros progresos para la creación de un sistema que conduzca al Mercado Común latinoamericano.

En distintas Facultades e Institutos de nuestra Universidad se realizan estudios sobre política internacional, en especial sobre las posibilidades de establecer intercambios con todos los países del mundo. Pretendemos aprovechar esos trabajos para cotejarlos con opiniones de expertos de otras Instituciones y presentar así una tarea coordinada que luego pueda utilizarse por nuestros Servicios de Difusión. Esta iniciativa la estimamos de efectiva colaboración al esclarecimiento de los grandes problemas internacionales que influyen en el destino de la realidad latinoamericana.

El segundo rubro que hemos incluido en el programa de esta Escuela es el referente al examen de los principales factores que operan en las orientaciones de la política universitaria. El propio Rector de nuestra Universidad ha tenido a su cargo la primera intervención en este Ciclo. Resulta difícil mencionar otra Casa de Estudios Superiores del mundo sudamericano cuya presencia en el devenir de los acontecimientos vitales del país sea más acentuada que la exhibida por la Universidad de Chile. Sus organismos técnicos e institutos científicos están siendo requeridos constantemente por la sociedad y en situaciones de emergencia nacional, como ocurrió después de la catástrofe sísmica del mes de mayo último, sus servicios han funcionado en estre-

cha colaboración con las tareas que el Supremo Gobierno realiza para lograr la reconstrucción de la zona afectada. Esta vinculación, tan acentuada con el ritmo vital del país, coloca por otra parte a la Universidad al alcance de la crítica de sectores y personas impresionadas por su quehacer impetuoso. Las relaciones de la Universidad con el caminar del país no es su única característica; ha establecido contacto con numerosos centros culturales de países altamente desarrollados y un sistema de asistencia técnica internacional favorece y estimula las investigaciones conducentes a lograr un avance de nuestro insipiente desarrollo científico y tecnológico.

En este Seminario sobre la Misión y Perspectiva de la Universidad, será posible satisfacer la curiosidad de quienes sienten un auténtico interés por el destino de la vida universitaria y será también una oportunidad valiosa para los que trabajan dentro de ella, pues siempre es útil poner en movimiento un sistema de autocritica que establezca defectos y debilidades.

La opinión pública del país ha presenciado últimamente el desarrollo de severos ataques dirigidos a demostrar que este cuerpo educacional adolece de una grave crisis. Aunque no nos corresponde hacernos cargo de la respuesta a estas críticas, debemos señalar que resulta injusto y reñido con la verdad pretender colocar la Universidad de Chile en posición de combate frente a ciertas universidades particulares. Se ha querido confundir la defensa de expresas disposiciones legales que obligan a la Universidad de Chile a velar por el prestigio de la función universitaria con el afán de provocar dificultades al amplio curso de otra disposición legal que ampara la libertad de enseñanza. En Chile existe un auténtico respeto por todas las Corporaciones educacionales de carácter privado que están cumpliendo una elevada función social y nuestra Universidad se ha distinguido precisamente por mantener una política de armonía y colaboración con esas Instituciones. Pero este reconocimiento no puede producir olvido de la existencia de un Estatuto de la Enseñanza Superior que contiene precisas disposiciones sobre el régimen de creación y funcionamiento de Universidades Privadas y fija una responsabilidad para la Universidad de Chile como representante del Estado en estas materias. Es por eso que la reacción de la autoridad superior ante iniciativas impulsadas al margen de los cauces normales consultados

para crear o dar prerrogativas especiales a las Universidades particulares, se ha producido siempre con franqueza y claros propósitos de cumplir un mandato jurídico.

Es doloroso constatar que con motivo de esta posición, surjan críticas injustas que a veces alcanzan a la explotación de pequeños acontecimientos que ocurren en el seno de todo organismo vivo.

Sin embargo, estamos ciertos que la Universidad de Chile está dispuesta a participar en cualquier debate de nivel universitario en que se examinen objetivamente todos aquellos rubros capitales del proceso educacional superior. Aunque nuestra Universidad jamás se ha sentido en competencia con las corporaciones privadas de enseñanza superior y muy por el contrario, estimamos favorable al desarrollo general del país toda actividad cultural seria y responsable, está consciente que en todo aquello que significa la esencia del trabajo universitario —eficiencia de su profesorado, seriedad en la investigación, rendimiento de los estudios, costo del proceso alumnotitulado, aprovechamiento de los recursos económicos fiscales; puede exhibir con orgullo un nivel que hasta la fecha no ha sido superado por otra Universidad del país. Planteamos esta afirmación lejos de todo espíritu de soberbia o afán publicita-

rio y sólo con el propósito de fijar una pauta de comprensión frente al problema.

Cuando se pretende utilizar como elemento para una campaña de desprestigio la publicación en los propios anales de la Universidad de ensayos de eminentes catedráticos de esta Casa, se olvida que es condición de las corporaciones que respetan el libre juego de la libertad de pensamiento facilitar el diálogo sobre las formas y orientaciones del trabajo que en ellas se realiza. La Universidad de Chile no tiene inconveniente en colocarse en el filo de la discusión elevada y abierta y ello constituye el mejor ejemplo de su fuerza y seguridad espirituales.

Aun a riesgo de parecer irreverentes frente a la presencia de visitas llegadas desde el extranjero, hemos querido pensar en voz alta sobre una materia de tan delicada atención y que, estamos seguros interesa a cuántos sientan la Universidad muy cerca de su mundo interior.

Deseamos que la Jornada Cultural que hoy iniciamos corresponda a los anhelos de todos aquellos estudiosos que han querido concurrir a este encuentro del espíritu. Como siempre, la Universidad de Chile recibe con grato sentimiento a quienes han salvado distancias y sacrificios para tomar contacto con este vivo movimiento americano de inquietud cultural.

E
de
ci:
te

m
cr
fi
su

y
se
ti:
h

c
s
i
c

c
i
i